

# Presentación

**Román de la Calle**

*Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*

Con la presente entrega, perteneciente al año 2014, *Archivo de Arte Valenciano* celebra nada menos que los XCV números publicados y, con ello, se prepara para conmemorar el centenario de su nacimiento. Justamente el 31 de marzo del año 1915 la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos materializaba el proyecto, largamente acariciado, sin duda alguna, de editar, de manera periódica, su propia revista de investigación, como meta soñada.

De hecho, desde hacía años, los académicos colaboraban en diferentes publicaciones de carácter cultural, vinculadas a distintas instituciones valencianas, pero aunque ya coincidiendo con la celebración de la Exposición Regional de 1909, en Valencia, se habló con ilusión tanto de la constitución de un Palacio de las Artes (con el respaldo entusiasta del propio Joaquín Sorolla), como de la publicación de una revista especializada, centrada en el mundo cultural, artístico y patrimonial de la región. Pero los años habían ido pasando sin que ninguna de ambas iniciativas se llevara efectivamente a cabo.

La Real Academia apostó por el proyecto editor y, como hemos dicho, la primavera de 1915 aseguró –por fin– el lanzamiento de una publicación, en principio de periodicidad trimestral, titulada muy explícitamente *Archivo de Arte Valenciano*. Sin lugar a dudas, se apostaba decididamente por la investigación artística, ceñida básicamente a la historia de su propio desarrollo, a la creciente museografía y al análisis del rico fondo de obras de arte que la Academia poseía e incrementaba, así como a la divulgación de los documentos archivados y de las teorías explicativas pertinentes.

Desde el XVIII, como era lógico, la Real de San Carlos había publicado Boletines y Anuarios diversos, siempre para el servicio propio de la Academia, pero nunca se había optado por coordinar la aparición de una revista especializada, dirigida a un público de mayor y eficaz radio de acción. Era, pues, toda una aventura educativa, que aspiraba al mantenimiento de continuidad y rigor, en el marco valenciano y nacional.

En tal sentido, se pensaba concretamente en conectar la existencia de la Real Academia directamente a la investigación operativa, que la propia Universidad propiciaba, en paralelo, sirviendo así,

la nueva revista, de gozne entre una y otra instituciones, a pesar de que la especialidad de historia del arte y la reflexión estética eran aún, en aquel tiempo, tan sólo proyectos prometedores que, únicamente apuntaban sus primeros efectos, en distintas circunstancias y con diferentes incidencias, de cara al futuro.

Quedará claro, por tanto, si analizamos orientativamente aquellas primeras entregas de nuestra revista, que en efecto (a) el foco de atención, además de la presencia demostrativa que suponía el propio título, se conectaba a la realidad artística valenciana, ya que en cada número se comienza habitualmente por estudiar un monumento destacado, haciendo sólido hincapié en su historia, en sus valores característicos y también en su conservación; (b) que se pretendía asimismo destacar, al máximo, el archivo documental existente, toda vez que se comenta con amplitud, en cada número, en torno a un hilo conductor, el desarrollo y explicación de una cuestión monográfica, aportando así materiales, comentarios y fuentes de todo tipo, en especial bibliográficas; (c) que igualmente se ponen, por lo común, en valor aportaciones históricas desarrolladas por los propios académicos, habidas a lo largo del tiempo, con lo cual la propia vida e itinerario de la institución se iba integrando estratégicamente en la historia del arte valenciano, conformando, paso a paso, sus núcleos básicos de intereses; (d) que tampoco dejan de insertarse noticias puntuales, relativas a la actualidad de la Real San Carlos, con lo que queda claro, desde un principio, que la revista va a cubrir tanto la estricta y esperada función divulgadora y de transferencia de conocimientos como la tarea añadida de una especie de interno boletín informativo, en relación a la propia Real Academia y a su contexto y circunstancias históricas.

Estos perfiles indicados, efectivamente, serán por lo general conservados en la publicación *Archivo de Arte Valenciano*, mutatis mutandis, durante décadas, fijando así, las líneas básicas de su definición funcional. De ahí que tanto los lectores como los autores se adscriban, por lo común, al ámbito académico y participen de su radio de acción, no sólo en lo que respecta a su alcance institucional sino también en el sentido propiamente universitario. Dicho de otro modo, desde su inicio la publicación mantuvo abiertamente su perfil especializado, complementándose en su presentación formal la interesante coalición pactada entre textos e imágenes, pensando sobre todo en la comunicación de los contenidos investigados, con sus pertinentes y oportunas ilustraciones didácticas. Hay una *paideia* de base, que no podemos minimizar, en el proyecto.

Convendría asimismo puntualizar la doble afirmación de que, por una parte, presentamos, aquí y ahora, la salida número XCV de la revista y de que, además, nos hallamos en las puertas del centenario de su lanzamiento, en 1915. Efectivamente, sólo el lamentable paréntesis del levantamiento militar del año 36 y el posterior y desgraciado desarrollo bélico, así como las penurias de la interminable postguerra explican el *decallage* reductivo soportado por las “no apariciones” de nuestra revista, durante esos años, hasta ceñirse al ritmo de la numeración actual. En general, pues, cabe afirmar que *Archivo de Arte Valenciano*, con el directo respaldo de la Academia, ha sido puntual y constante en la cita anual frente a sus lectores, salvo determinados argumentos de fuerza mayor, que ya sabemos.

En cuanto a la periodicidad trimestral, que comenzó exhibiendo desde el principio, sólo se ciñó a él durante los tres primeros años –volumen de 1915 (4 números), volumen de 1916 (4 números) y volumen de 1917 (2 números solamente)–, pues ya en el año 1918 se redefine su frecuencia con carácter anual, coincidiendo con la llegada de cada curso académico, manteniéndose así, tal pauta, hasta el momento presente, tras el citado paréntesis bélico (en 1936, apareció el postrer volumen XXII / en 1952, se reinician las entregas con el volumen XXIII). Sólo excepcionalmente, con la vacante / retraso referidos al año 1930, la revista había acumulado su salida al año siguiente, recurriendo a un número doble 16 / 17, coincidiendo así con el advenimiento de la Segunda República en 1931.

La revista siempre ha mantenido, fielmente, el mismo formato, a pesar de las diferentes intervenciones de rediseño, sobre todo referidas a su portada. La experiencia pionera, en este sentido, fue la decisiva intervención habida en el año 2008, sobre el número LXXXIX, encomendada, desde la Presidencia, al diseñador y académico correspondiente don Francisco Bascuñán, quien remodeló minuciosamente todos los parámetros de la publicación, respetando explícitamente el formato, decidido casi un siglo antes. Y ésa es la imagen oficial, que sigue vigente de nuestra revista en la actualidad, sin duda la mejor tarjeta de visita de esta histórica institución.

Aprovechando tal rediseño, propusimos y se aceptó la idea de diferenciar una segunda publicación, en calidad de *Anuario Académico*, que, desde ese mismo año 2008, ha recogido las claves fundamentales de la vida académica, ya al margen, por tanto, de la propia revista *Archivo de Arte Valenciano*, que se ha beneficiado ciertamente de tal independencia de contenidos, reconociéndose mucho mejor su calidad como órgano de investigación, en función de su autonomía. E igualmente se propició la posibilidad de que se fijara monográficamente, por encargo, a través de una serie de especialistas, la realización de un *Dossier* anual, incluido en la revista y que marcaría, con su aparición periódica el perfil concreto del año, según sus contenidos diferenciadores. Sin duda, cuando se ha podido llevar a cabo, esta iniciativa ha comportado siempre todo un éxito, como ha sido el caso de los dossieres programados en estos últimos años, centrados, por ejemplo, en “El diseño gráfico”, en “Las relaciones texto e imagen” o en “El cine y las artes”, curiosamente agotados con suma rapidez.

Por otra parte, el hecho de que *Archivo de Arte Valenciano* haya sido considerablemente valorada en los índices de excelencia ha propiciado que la recepción periódica de nuevas colaboraciones de origen universitario se haya disparado, abriéndose necesariamente a los informes previos cruzados y a la selección estudiada y rigurosa, lo que nos permite preparar –con sumo cuidado y dedicación– cada uno de los números, estructurados siempre ya en una parte histórica y otra contemporánea, buscando ese necesario equilibrio en la investigación de nuestro arte, entre la tradición heredada y los proyectos abiertos a la innovación. Los Consejos Científico y de Redacción nos son, pues, fundamentales, en su vigencia y dedicación.

No seríamos sinceros si disimuláramos nuestra predilección por mantener esforzadamente, en la primera línea de los propósitos académicos, la cita anual de la revista, incluso a pesar de las dificultades y especiales restricciones que la crisis económica nos ha infligido, desde su imprevista y desmesurada llegada en el año 2007 y sus preanuncios críticos. A decir verdad, los dos mandatos de nuestra presidencia académica –sumados entre 2007 y 2015– se han visto recorridos cronológicamente por esa dura experiencia económica y sociopolítica y ética. Y a sus recortes presupuestarios nos hemos debido plegar, no sin imaginación y solicitud de respaldos, para poder salir adelante. Felizmente, ya desde fuera y cuando la historia haya derivado hacia otros meandros más generosos y estimulantes, quizás entonces, ojeando simplemente la revista y sus resultados, no puedan sospecharse –desde la lejanía del tiempo– las drásticas limitaciones históricas vividas, que se han debido superar conjuntamente y en equipo, para mantener su puntual periodicidad, en este tiempo de penurias y corrupciones sorprendentes, que han azotado impensadamente a nuestra Comunidad Valenciana.

El lector nos permitirá una confesión personal, justamente sobrevenida en la concreta coyuntura de redactar esta presentación para *Archivo de Arte Valenciano 2014*. En realidad, esta opción textual –que abre e inicia la publicación, por parte del Presidente de la Real Academia– siempre la hemos considerado estratégicamente muy necesaria y metodológicamente relevante, bien para puntualizar rasgos, bien para recordar aspectos y perfilar oportunidades, que pueda convenir hacer públicas y/o dejar sentadas desde una óptica institucional. Pero efectivamente nunca antes se había incorporado al proyecto de edición, durante el siglo transcurrido, una “presentación”, como ahora se ha

producido, desde la última remodelación de la revista, propiciada por nosotros. Ni siquiera en su primera entrega.

Pues bien, hemos considerado plenamente oportuno acomodar este espacio funcional de presentación, vía revista, para informar desde aquí al lector de nuestra reflexionada decisión –como actual responsable oficial de la Real Academia– de no optar ya, por nuestra parte, a otro mandato más, como aún nos permitirían los Estatutos de la Institución, y convocar, en consecuencia, para la próxima primavera del año 2015, el preceptivo período de presentación de candidaturas y posteriores elecciones para la Presidencia de San Carlos. Creemos, en esta línea de cuestiones, que dos periodos presidenciales –con un total sumados de ocho años– son aconsejablemente suficientes para desarrollar un programa y para poner en marcha determinadas iniciativas preferentes. A la vez que también supone un periodo experimental suficiente como para decidir operativamente –frente a las dificultades económicas y políticas ya reiteradas– la conveniencia y la oportunidad de promover el prudente relevo institucional. Y tal, debemos reconocer, ha sido el caso vivido en primera línea, como testigos especiales de compartidas experiencias, no siempre fáciles y a menudo, incluso, con posos amargos.

Siempre hemos pensado que la cultura y la política, entendidos como el haz y el envés de una realidad inteligente, demuestran –cuando mantienen una perfecta sintonía en sus funciones– el beneficioso diálogo y colaboración que entre ambos dominios se exige o se prevé, de ahí, pues, el explicable distanciamiento tanto frente a la supeditación como ante el predominio, que debe saludablemente observarse y mantenerse.

De hecho, en esta dura coyuntura sociopolítica que nos ha tocado vivir en la última década, ciertamente no se ha producido –en líneas generales– el equilibrado desarrollo dialogado, que esperábamos y dábamos por supuesto, al asumir el cargo, entre la Real Academia y la Generalitat Valenciana, sino más bien se ha dado una sesgada y unilateral toma de decisiones, sin más, sobre todo por parte del poder político, administrativo y económico imperante. Y otro tanto cabe decir asimismo de las relaciones históricas mantenidas entre la Diputación de Valencia y la Real Academia, que han saltado finalmente por los aires, sin explicaciones y con abruptos silencios y desafecciones. *Fato facta* (Cicero *Fam.* 14, 1,1).

Ciertamente las excusas que la crisis económica ha propiciado en los mandatarios autonómicos, han sido estratégicamente usufructuadas para mejor controlar opiniones, recortar a menudo aleatoriamente convenios y asumir decisiones tajantes, cargadas sesgadamente de ideología y rígidos partidismos.

Se entenderá, pues, que cumplidos nuestros plazos personales, realizadas las tareas propuestas y experimentadas / conocidas las hechuras aplicadas por el contexto político frente al desarrollo de la cultura y de la existencia cotidiana, hayamos optado por tomar esta clara decisión de relevo en la Presidencia de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Como ya hizo suya un histórico ilustrado español, al retirarse de su trabajo, retiramos también nosotros el *dictum* clásico: *Feci quod potui. Faciant meliora potentes*. Sin duda, nos hemos esforzado al máximo por satisfacer nuestros objetivos y, si quedan temas pendientes, se los ofrecemos esperanzados y agradecidos a nuestros dignos relevos.

Quizás los tiempos que se acercan permitan nuevas posibilidades de encuentros e intercambios y, por ello, también otras esperanzas de intervención social y cultural más favorables, que acaben por mejorar el panorama conjunto resultante.

Junto a la exitosa revista –a la que nos hemos venido refiriendo, previamente a nuestra personal declaración de intenciones–, queremos subrayar asimismo el desarrollo de la colección de libros titulada “Investigació & Documents”, que también la Real Academia ha puesto en marcha en este

periodo de tiempo y que ya ha alcanzado nada menos que veinte volúmenes monográficos. La planificación de todas estas publicaciones ha pasado siempre por un idéntico procedimiento: primero la programación de un ciclo de conferencias, financiado por colaboración con otras entidades, coordinado desde la Academia de San Carlos, cuyos textos se recogían posteriormente en un volumen de la citada colección. Así se han promovido ciclos sumamente exitosos como han podido ser: “El arte en la época de Sorolla”, “Arte y cultura en la Exposición Regional de 1909 en Valencia”, “Los últimos 30 años del arte valenciano contemporáneo”, “La investigación en Bellas Artes” o “Cómo investigar en los dominios de la música”, entre otros temas y publicaciones puestos en marcha.

Nos sentimos plenamente reconocidos a la Junta de Gobierno y a los equipos de trabajo de la Real Academia, por las demostradas intensidad y diligencia a la hora de asistir a los plenos de trabajo académico, al atender a las reiteradas redacciones de informes, al materializar servicios diversos, facilitando consultas a nuestros fondos artísticos, y/o asegurando los accesos pertinentes a nuestra Biblioteca Histórica y/o al Archivo Académico. A todos ellos nuestra explícita gratitud y sólida amistad.

Por último, deseamos explicitar, por adelantado, la satisfacción de poder anunciar el centenario (1915-2015) de *Archivo de Arte Valenciano* y el optimismo de celebrarlo próximamente con nuestros investigadores, lectores, coleccionistas y académicos. Todo ello a la vez que apostamos en favor de que sigan editándose tanto nuestra revista como nuestras colecciones de libros, al socaire y coordinación de la Real Academia, formando parte esencial de su dilatada historia.

Justamente, mostrándonos el camino adecuado a seguir, desde su creación en 1768, nuestra institución se entregó por completo al servicio de sus objetivos, entre ellos la creación de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y también del Museo, con los que aún hoy, tras sus respectivos itinerarios y consolidaciones de independencia, sigue manteniendo la Real Academia relaciones e intercambios de reconocida colaboración.

En ese itinerario de redefinición constante de nuestras funciones, necesitamos y queremos proseguir, como entidad asesora, con nuestro importante trasfondo patrimonial, archivístico y bibliográfico, pero sobre todo, como hemos comprometido animadamente, como núcleo investigador, museográfico y de intervención sociocultural, mirando de manera comprometida *–pari passu–* hacia el futuro y hacia la historia, con insistentes bríos de intervenciones compartidas.

*Si quid movendum, move.*

Valencia, Diciembre 2014.